

LA LUCHA POR LOS DERECHOS PLENOS DE LOS MIGRANTES

Sen. Genaro Borrego

La Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos de América emitió una resolución de consecuencias sociales indignas y graves para millones de mexicanos que trabajan en ese país sin tener debidamente regularizada su situación migratoria. Evidentemente que son muchos los zacatecanos afectados por esta medida que niega el que sean concedidos los derechos laborales a los trabajadores mexicanos indocumentados.

Lo anterior significa que nuestros compatriotas estarán a merced de cualquier abuso de los patrones norteamericanos. No hay entonces ley que los ampare. Seguramente serán víctimas de todo tipo de atropellos, arbitrariedades e incluso explotación.

Ante tal situación no podemos permanecer pasivos ni mucho menos complacientes. El hecho es grave por sí mismo en cuanto al precedente que se establece en aquel país, el cual es contrario a las expresiones que en distintas ocasiones hemos escuchado de parte de ambos gobiernos en el sentido de abordar con realismo, equidad y justicia el fenómeno migratorio que caracteriza nuestra compleja vecindad geográfica y relación política.

El Presidente Vicente Fox llevó a cabo una intensa campaña política con nuestros migrantes. Una parte estratégica fundamental de su activismo electoral consistió en contar con el apoyo político y económico de ellos, a sabiendas del indudable peso que esa opinión tiene respecto a los familiares que están en México y acuden a votar. Su discurso fue desmesurado y comprometedor tanto por la tajante descalificación al pasado como por su oferta de resolver todo aquello que señalaba como negativo de los gobiernos priístas, incluyendo evidentemente el supuesto desdén e incluso hostilidad que se le atribuía respecto a los problemas y reivindicaciones de nuestros paisanos que viven en Estados Unidos.

Su ofrecimiento fue de un verdadero mesías que redimiría a México de todas sus penurias, salvaría a nuestra patria y reivindicaría con hechos las demandas de nuestros connacionales ávidos de avanzar en su seguridad y dignidad en su permanencia en Estados Unidos, así como en su legítimo sueño de que nuestro país realmente cambiara para bien.

Vicente Fox les ofreció erradicar la corrupción, superar la pobreza, generar empleos suficientes, consolidar la democracia y hacer posible el votar y ser votados acá, y allá, prometió negociar con Estados Unidos el establecimiento de condiciones tales que fuesen reconocidos sus derechos a plenitud, tanto los humanos como los cívicos, laborales y políticos.

Ya ha pasado casi año y medio y la decepción crece. Día a día se comprueba que Fox se preparó para ganar la elección pero no para gobernar a México y cumplir con sus promesas. Tiene voluntad pero no tiene capacidad. Los hechos son contundentes.

La política exterior de México la centró en complacer a Bush y en general a los intereses norteamericanos. Quizá ha creído que asumiendo un papel servil y complaciente podrá encontrar reciprocidad para lograr beneficios para México y los mexicanos. La historia nos dice que no ha sido así y la realidad nos deja observar que esa no es una estrategia ni eficaz ni digna.

El acuerdo migratorio tan cacareado lejos de avanzar en su suscripción se camina para atrás. Es verdad que los acontecimientos del 11 de septiembre modificaron las prioridades de los Estados Unidos y se alteró la agenda de los asuntos bilaterales. Hoy solo les interesa la seguridad nacional en su país y esos son los asuntos que les interesa tratar con nosotros. Al margen de la reciente reunión cumbre de Monterrey se firmó un documento relacionado con nuestras fronteras. Son 22 puntos que estamos analizando porque tenemos la suspicacia que todos ellos sean en beneficio del país del Norte, incluso con riesgos de injerencia hacia el nuestro, que serían inaceptables. Sin embargo, respecto al acuerdo migratorio, nada.

No dudo incluso que el papel y la actitud de México en la reciente Conferencia Internacional de Monterrey y el incidente con Castro, sean parte de esta idea de complacer a Estados Unidos a cualquier precio pero ¿a cambio de qué? Francamente no creo que esa sea la mejor manera de granjearse la buena voluntad respecto al acuerdo migratorio.

Suscribir el acuerdo migratorio es una prioridad indiscutible de México y es una urgencia política y social. Debemos encaminar toda nuestra energía, tiempo, decisión y habilidad negociadora hacia el logro de esta apremiante finalidad. Haremos la parte que nos corresponde en el terreno político y parlamentario. Es un asunto que no debemos permitir sea postergado por más tiempo. Para avanzar se requiere de firmeza y dignidad. Con actitudes entreguistas nada vamos a lograr y sí vamos a salir perdiendo.

Otro tema que no puede ser retrasado y mucho menos eludido es el relativo a darle vigencia al derecho de nuestros connacionales migrantes a votar en México y a ser votados para cargos de representación política.

Luchar por la pronta suscripción del Acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos de Norteamérica, así como por hacer realidad el derecho a votar y ser votados en los procesos electorales mexicanos es una tarea digna que habrá de requerir decisión, firmeza y perseverancia. Hasta el próximo martes.

Abril 1° del 2002.